

Manuel Arrue

JESUITA RESPONSABLE DE PAZ Y RECONCILIACIÓN

“Hay que recuperar la tradición de que cada diócesis se dote de su obispo”

Jesuita desde hace más de cuarenta años, Manuel Arrue es desde el pasado mes de septiembre responsable de Paz y Reconciliación de la Diócesis de Bilbao

Una entrevista de Concha Lago
Fotografía de Jose Mari Martínez

BILBAO — La Diócesis de Bilbao cree que se corre el riesgo de que la paz y la reconciliación solo preocupe a las personas y grupos “más directamente afectados”. Por ello, el sábado un encuentro en Gernika reflexionará sobre la paz y planteará aportaciones en un texto que se trabajará de cara a Semana Santa.

¿Qué persigue la Iglesia vizcaina el próximo sábado con Bake Topaketa 2016?

—Queremos que no caiga en el olvido ni para los cristianos ni para el resto de la sociedad el sufrimiento todavía sangrante de un número grande de personas por lo sucedido aquí estos cuarenta últimos años de violencia y terrorismo. Tenemos un grupo grande que acoger y queremos reflexionar en cómo liberarse del odio, de la rabia y de todas esas cosas. **Se puede decir que la Iglesia se pone manos a la obra.**

—Sí nos ponemos manos a la obra para acompañar a curar esas heridas que tanto daño han hecho. El propio Papa habla de la Iglesia como “hospital de campaña”. Queremos acercar posturas entre distantes, reconocer el daño causado, perdonar, humanizar y hacer todo lo que podamos para una convivencia en una sociedad reconciliada, justa y fraterna. **Está en línea con los planteamientos que el Papa ha lanzado por todo el mundo instando a la reconciliación entre los pueblos.**

—De hecho el lema elegido se basa en el mensaje del Papa Francisco para

la Jornada Mundial de la Paz: *Vence la indiferencia-Bakea egin eta eragin* (Construye y promueve la paz), pero nosotros tenemos que concretarlo en las víctimas y sus familias, en los extorsionados y maltratados, y en los encarcelados. Así como en hacer una llamada para que esto no se repita. Y precisamente estamos dando algunos pasos en este sentido. Por otra parte, también en la Iglesia necesitamos pedir perdón por aquellas actuaciones en las que no hemos respondido adecuadamente.

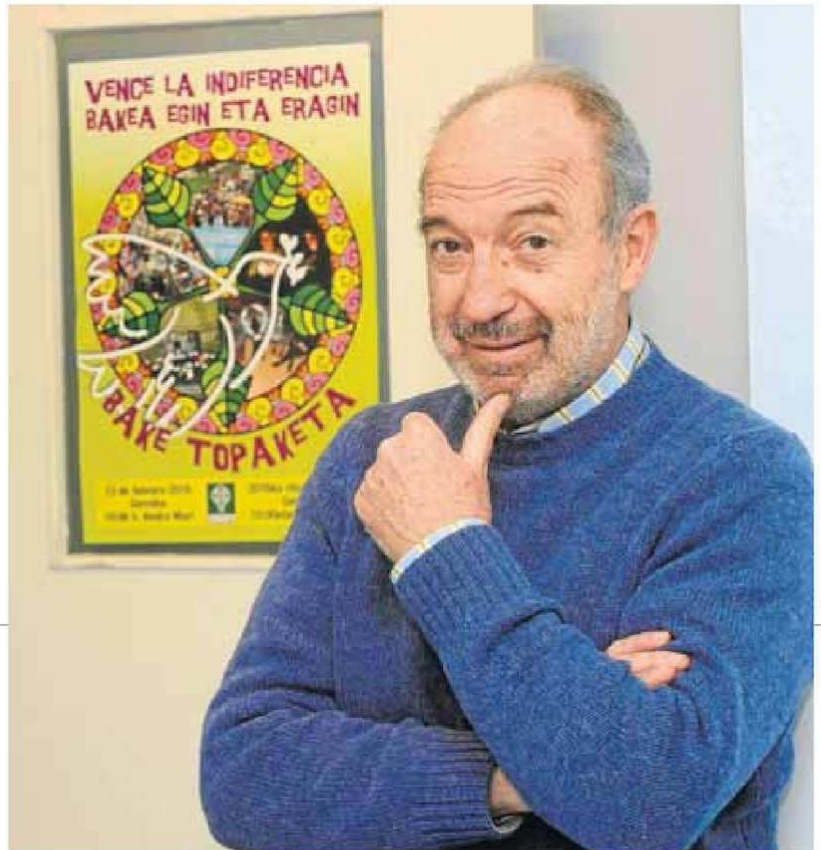
La cultura del acuerdo va ganando terreno frente a la cultura de la confrontación.

—Sí, cuando en 1985 comenzó Gesto por la Paz a salir para oponerse a los asesinatos, decir que matar estaba mal, hubo una oposición fuerte por parte de otros que se ponían enfrente y así obligaban a hacer bandos. Eran tiempos de intransigencia. Con Elkarrri, en 1992, pudimos empezar a hablar la mayoría social de los que creíamos que esto se tenía que arreglar hablando. Costó que en esto participaran los que estaban encasillados en sus posturas, pero avanzó el diálogo.

En Euskadi ¿hay muchos enemigos que se han reconciliado?

—Yo creo que las cuadrillas que antes eran “solo de los míos” han pasado a ser más porosas, más abiertas. Se puede hablar y se ha hablado, se han hecho programas de televisión, y cine, encuentros radiofónicos, etc... para aprender a reírnos de nosotros mismos y desdramatizar la situación de ideologización y de estar dominados por las ideas dogmáticas. Además algunas víctimas han hecho su propio proceso de reconciliación personal. E incluso algunas han ido a hablar a la prisión con aquellas personas que asesinaron a sus seres queridos. Y la gran mayoría de las veces ha sido para bien.

Pasando a un terreno más eclesialístico. Hace poco acaban de nombrar



al último obispo vasco, Juan Carlos Elizalde, en sustitución de Asurmendi. ¿No cree que otra vez se desoye a las bases y se trae gente al margen de las diócesis?

—Yo personalmente creo que hay que recuperar la tradición del primer milenio en la Iglesia: cada diócesis se dota de su obispo. Por ejemplo en Bizkaia para el nombramiento de vicarios, que son los acompañantes directos del obispo, se hace un proceso de consulta del obispo a todas las realidades pastorales de la diócesis. ¿Por qué no hacer lo mismo para nombrar el obispo? Eso sí, que se cuente con Roma (que siempre ha tenido la última palabra). De hecho, en algunas diócesis europeas se actúa así.

¿Piensa que obedece a un intento por alejarse de la sensibilidad sociopolítica vasca?

“Queremos acercar posturas, reconocer el daño causado y hacer lo que podamos para una sociedad justa y fraterna”

“Ha habido reconciliación; las cuadrillas que antes eran ‘solo de los míos’ han pasado a ser más porosas y abiertas”

“Afronto con preocupación la desafección de los ciudadanos hacia la Iglesia, pero también con confianza”

—Yo creo que cuando eligen a un obispo no hay un único factor, sino que en el perfil entran muchos aspectos. El más importante, la capacidad de ser una persona de unión, disponible, que busca el bien del grupo. Que el grupo busque el bien de la sociedad en la que se encuentra empezando por los más pobres. Si cuenta con la diócesis, como espero por lo que dijo en su primera alocución, hay que confiar. Es bueno recordar que el año pasado, los obispos de las diócesis de Pamplona-Tudela, Bilbao, Donostia y Vitoria sacaron una pastoral conjunta y siguieron la tradición de los anteriores obispos en este punto.

Como párroco, antes en Portugalete y ahora en Uretamendi, ¿cómo afronta el creciente laicismo y la desafección de los ciudadanos hacia la Iglesia?

—Con preocupación y con confianza. Con preocupación, porque apenas sabemos acompañar situaciones de personas que buscan creer en Dios y tampoco estamos formando suficientes grupos humanos, comunidades en el interior de las parroquias que permiten una continuidad de la fe vivida social y públicamente y que nuestra primera preocupación sea el bien de esta humanidad, viviendo por los demás y con los demás.

Y con confianza. ¿por qué?

—Porque la dimensión espiritual de las personas sigue viva. Hasta hace poco se hablaba de inteligencia (entendida como razón lógica), pero

no hace mucho se descubrió la inteligencia emocional. Y ahora se habla cada vez más de la inteligencia espiritual, que permite al ser humano vivir el mundo espiritual, es decir la capacidad de buscar sentido, tomar distancia de lo que nos aplasta a diario, trascender los límites del día a día y tener capacidad de asombro. **Usted ha desempeñado labores en el Centro Ellacuría de Inmigración. ¿Cómo afronta el drama de las personas refugiadas?**

—No sé si lo vivo con toda la vergüenza que debiera, pero así es. La Iglesia y los jesuitas elaboramos documentos donde se denuncian estas situaciones. Y además estamos preparando sitio en nuestras comunidades o en los lugares que tenemos para acoger a los refugiados que lleguen.

También ha trabajado en el campo de los presos y se ha pronunciado en contra de las macrocárceles.

—Es que el objetivo de una cárcel es la resocialización o integración. O dicho para que se entienda, se trata de que las personas que entran a prisión salgan más humanas que cuando entraron. Las cárceles pequeñas son de talla más humana, quizá estén más sucias y más viejas, pero la relación humana permite a los presos tener más contacto con la realidad exterior a través de los voluntarios y voluntarias que allí llegan. Las macrocárceles son más limpias, más nuevas, pero creo que más inhumanas y más impersonales. ●